

“El futuro no pasa por reinventar lo que ya existe, pasa por optimizar lo que tenemos”

LA CRISIS, LA SALIDA DE LA MISMA, Y LA INESTABILIDAD ECONÓMICA EN GENERAL SON LOS ASUNTOS QUE MÁS PREOCUPAN A LOS FARMACÉUTICOS CANARIOS; AUNQUE VISLUMBRAN LA LUZ AL FINAL DEL TÚNEL.

En Canarias entra en juego un tercer concepto de oficina de farmacia, la farmacia turística, que tiene una consideración especial en su Ley de Ordenación, ya que está vinculada a un número de camas hoteleras y extrahoteleras. En la comunidad hay 2.913 colegiados, de los cuales 1.663 corresponden a la provincia de Santa Cruz de Tenerife. Allí, tanto las farmacias urbanas como las rurales y las turísticas están atravesando graves dificultades, como consecuencia fundamentalmente de las bajadas de los precios de los medicamentos y de la disminución del consumo de productos de parafarmacia derivado de la crisis. Así valora la situación **Guillermo R. Schwartz Calero**, presidente del COF Santa Cruz de Tenerife desde 2006. *“Que la economía del Estado mejore pagando menos puede ser una buena opción, pero no hay que obviar que se puede mejorar la economía de la salud sin*



Guillermo R. Schwartz

afectar a la salud de la economía. Empobrecer la economía de la oficina de farmacia por querer ahorrar no parece una buena opción. Hay límites que no deben sobrepasarse, por si luego no hay retorno”.

En su opinión, lograr la sostenibilidad sanitaria pasa por dejar de lado la obsesión por el gasto y centrarse en el coste por procesos de salud y en la evaluación de resultados. “Una máxima que parece haber calado en nuestro país es que el gasto sanitario no puede superar el 7% del PIB, y que el gasto en prestación farmacéutica no puede superar el 1% del PIB, pero esto aisladamente no tiene sentido. Lo que no podemos es tener una sanidad en la que no se evalúen los resultados. Una buena sanidad bien evaluada puede costar un 6,5% del PIB y ofrecer unos excelentes resultados. Una sanidad mal evaluada puede costar ese 7% del PIB y no servir para nada. Hay que buscar la excelencia por la vía del resultado, no por la disminución del gasto a secas”.

Cartera de servicios

La farmacia se está orientando en todo el territorio nacional hacia un modelo en el que se pretende implantar una cartera de servicios. Pero, como matiza el presidente, “este mensaje hay que creérselo y, obviamente, tiene que ser evaluado. Si los servicios ni se pagan ni se cobran (no son dos asuntos aislados uno del otro) de poco servirá implantarlos, por muy buen resultado en salud que se obtenga. De momento el único indicador de repunte de la recuperación es un incipiente mayor consumo de la población en algunas líneas de parafarmacia, algo en medicamentos sin prescripción y poco más”. Schwartz defiende que lo gratis no sirve para nada, y que los servicios deben tener un resultado económico siempre. El camino es ofertar servicios protocolizados, auditados y que se puedan evaluar, con un precio adecuado; además de que se abone lo previsto por la dispensación de medicamentos en los términos legales de márgenes establecidos.

Desde su perspectiva, “el futuro no pasa por reinventar lo que ya existe. El futuro pasa por optimizar lo que tenemos. La legislación de nuestro sector establece unas normas muy claras y definidas, y todo lo que se pueda hacer dentro de la legalidad puede hacer mejorar a la oficina de farmacia. En unos lugares cabrán unas opciones, como incrementos de horarios de apertura e incorporación de nuevos servicios, ganando nuevos clientes; en otros lugares se optará por fidelizar los



**“EMPOBRECER
LA ECONOMÍA DE
LA OFICINA DE
FARMACIA POR
QUERER AHORRAR
NO PARECE UNA
BUENA OPCIÓN”**

clientes tratando de que incrementen sus compras en las farmacias; y en otro, como tercera opción, se optará por las dos cosas a la vez. Puede haber una cuarta, y sin ser demasiado irónico, habrá quien sin hacer nada mejore”.

Unidad de la farmacia

Con respecto a la polémica sobre la dispensación de determinados medicamentos únicamente en farmacia hospitalaria, desde el COF Santa Cruz de Tenerife explican que el paciente es paciente en todos lados, el medicamento es medicamentos en todos lados, y la farmacia es oficina de farmacia en unos casos y farmacia hospitalaria en otros. También que los profesionales

son diferentes dada la especialización que se requiere y las funciones que se realizan en cada sitio, así como las peculiaridades de los pacientes y sus problemas de salud. “Dicho esto”, argumenta el presidente, “el medicamento debe estar en el lugar que le corresponda para que el paciente acceda a él, en las mejores condiciones de seguridad, eficacia y coste y, preciso, al menor coste posible para todos, no sólo para el sistema público. El paciente no tiene por qué sufrir costes indirectos porque el sistema público quiera ahorrarse unos euros. Decir que se abarata un medicamento por sacarlo de la oficina de farmacia, y enviarlo a la farmacia hospitalaria basándose en no abonar el margen del medicamento a la oficina de farmacia es una de las mayores mentiras repetidas miles de veces que se hayan podido oír en los últimos años, y francamente, debe causar algo más que sonrojo ese discurso. La farmacia hospitalaria y la oficina de farmacia son mucho más que esto, y merecen un respeto y una consideración que con la excusa del ahorro se han obviado estos últimos años. Y el paciente no debe padecer más problemas de los que por su problema de salud tiene”.

Retos presentes y futuros

Sin duda son tiempos de cambios en la sociedad y de grandes retos derivados de ellos, que la farmacia, igual que otros agentes sanitarios, debe afrontar. Schwartz afirma al respecto que nos encontramos en un nuevo mundo globalizado, en el que el paciente es el centro del sistema sanitario y los profesionales actúan coordinados cada uno en su ámbito, para mejorar la accesibilidad a todos los nuevos medicamentos, para mejorar el estado de salud o curar cuando sea posible, evaluando los resultados, a unos costes adecuados y justos, y con una capacidad de acceso al conocimiento casi ilimitada en volumen de datos e inmediata en cuestión de tiempo. “Hemos llegado al siglo XXI contribuyendo a que todas las personas dupliquemos nuestra esperanza de vida en los países donde hay modelos sanitarios implantados y desarrollados, y con unos estándares de calidad más que elevados. Nos queda afrontar el reto de que esto se consiga para todos los habitantes de nuestro planeta. Si cada uno hace bien su trabajo, la suma de todos será siempre más que la totalidad de cada una de las partes. Ese debe ser nuestro gran reto, no sólo como profesionales de la farmacia sino como personas”, reflexiona. +